

Gabriel Ramón Joffré

Mirar el pasado para el bien del futuro

"Como si el porvenir y aun el presente careciera de entidad, Lima y los limeños vivimos saturados de pasado. Éste nos ha sido impuesto por quienes creyeron desentrañar el enigma de nuestro ser, acerca del cual, para fijarnos un destino, preguntamos perplejos desde siempre". ("Lima la horrible", de Sebastián Salazar Bondy).

Esta frase explica una investigación y el interés de un joven limeño de 27 años, que como limeño gusta mirar al pasado, lo que no le impide proyectarse al futuro. Gabriel Ramón Joffré, arqueólogo graduado en San Marcos e historiador egresado de la Universidad Católica, hurgó en el pasado de nuestra ciudad y sus conclusiones, publicadas en "La muralla y los callejones: intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX", le valieron el Premio María Rostworowski 98.

La investigación de Gabriel Ramón relaciona el proyecto político y la intervención urbana, es decir, cómo las concepciones políticas se impregnan en la forma de la ciudad, cómo dejan sus huellas.

Metodológicamente, la investigación está dividida en dos partes. Una es la intervención en el espacio público. Por ejemplo, el nombre que se asigna a las calles en una época obedece a un objetivo determinado, que cambia con el tiempo. Así la Plaza Mayor de hoy fue en algún momento mercado y después se transformó en lugar de culto. Como explica Juan Ramón, al Estado le interesa controlar la conducta de los ciudadanos y en el siglo XVIII en el Perú se empieza a reglamentar cómo debería portarse la gente en el espacio público.

Otro de los espacios públicos que analizó Joffré fue la muralla de Lima, que pese a los atentados contra ella, aún hoy se resiste a desaparecer. "A pesar de que es algo físico o inmodificable, los discursos y las actitudes respecto a ella cambiaron con el tiempo. En un momento se dijo que serviría para luchar contra los pira-

tas, después contra los patriotas, contra los ladrones".

La segunda parte de la investigación se refiere a la intervención en el espacio privado. Así en el siglo XIX se reglamente cómo debe ser el espacio de los pobres, su domicilio, es decir, los callejones, las casas de vecindad. Se crean los inodoros privados y quienes dirigen esta cruzada de higiene son los médicos sanitaristas. Se trata de imponer un orden a través de una serie de normas en los callejones considerados lugares malditos por excelencia, lo peor de lo peor. Por ejemplo, del Callejón de Otaiza, habitado mayormente por chinos, se decía que era lugar del vicio de la urbe y que era allí donde debía empezar la cirugía urbana. "Los callejones, metáfora de lo privado, estaban satanizados, pues no necesariamente todos eran antros de perdición", aclara el investigador.

Joffré, quien desarrolló gran parte de este trabajo en Sao Paulo, Brasil, donde estuvo dos años haciendo una maestría en historia, analizó los siglos XVIII y XIX porque "hay suficiente

documentación de esas épocas, y sin embargo no existían trabajos en el Perú aunque sí en otros países sobre el mismo tema, que me sirvieron de modelo".

A la pregunta de cómo conjugó en esta investigación sus estudios de arqueología e historia, Joffré señala que "en la medida en que la historia es material, física, la arqueología da elementos para entenderla, pero básicamente recurrir a los documentos históricos".

Y respecto a cómo su estudio nos ayuda a entender el presente, afirma: quienes se atribuyen la potestad de la urbe utilizan el discurso de la "recuperación" para desplazar a aquellos que ellos consideran nocivos y éste es un recurso recurrente desde que Lima se inició con la fundación española. Y de nuevo cita a Salazar Bondy, quien decía que quienes habitamos en Lima sentimos la necesidad de explicarnos qué es, cómo funcionó la ciudad en la que vivimos.

Al joven investigador no le falta razón: saber cómo fue ayer nos permite entender cómo es hoy y cómo será mañana.



Para Gabriel Ramón Joffré Lima es una fuente inagotable para la investigación.